

INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Casa General

CIRCULAR No. 16A

Ref. 20 años de la Beatificación de
Nuestra Madre María Encarnación



Quito, mayo 1 de 2017

Hermanas provinciales
Natalia Duque Zapata
Sara Julieta López Martínez
Marisol Santoyo Naranjo
Hermanas superiores
Hermanas comunidades locales
Provincias de América Latina

Queridas hermanas

Al inicio de este mes de mayo, llego hasta cada una con mi saludo fraternal.

Este tiempo pascual ha traído para nosotras y para nuestras comunidades momentos preciosos de nuestra historia congregacional que muy seguramente nos han llevado a decirle al Señor como los discípulos de Emaús, “Quédate con nosotros”.

Para continuar con este recorrido que nos llena de gozo y gratitud a Dios por la bella historia bethlemita, las invito para que recordemos con un corazón agradecido la beatificación de Nuestra Madre Encarnación, sucedida el 4 de mayo de 1997, hace 20 años, en solemne ceremonia en la plaza de San Pedro en Roma, en la que fueron proclamados cinco nuevos beatos.

La madre general Berenice Moreno, envió a la Congregación el 9 de enero de 1997, la histórica circular N.25 en la que comunicaba a la Congregación la feliz noticia de la beatificación de Nuestra Madre Encarnación. Dada la importancia de esta circular, les pido el favor de tomarla para una reunión comunitaria y destacar de ella las notas esenciales que le dan el carácter de documento histórico en nuestro camino Bethlemita.

Tomo para la presente circular, apartes de la circular N.25 que les nombro y la homilía del Santo Padre San Juan Pablo II pronunciada en la Eucaristía de beatificación, del VI domingo de Pascua, 4 de mayo de 1997. Les recuerdo que en aquel entonces nuestro Padre Pedro era beato y por tal razón así se refieren a él los textos que cito.

La madre Berenice Moreno comenta en su circular, que el 17 de diciembre de 1996 se promulgó el decreto de beatificación en presencia del Santo Padre, acto en el que estuvieron suor María Clemente de Santis, superiora provincial de la Provincia de la Inmaculada, suor María Letizia Carrara y la hermana Mary Cecilia Mora. La carta oficial de la Secretaría de Estado del Vaticano, fue recibida el 8 de enero de 1997.

Celebrar 20 años de la beatificación de nuestra amada Madre Encarnación es celebrar el don de su vocación que vivió en fidelidad y que entregó con creatividad; “La Madre Encarnación Rosal vive con fidelidad la espiritualidad bethlemita y la trasmite la Instituto enriquecida con nueva vitalidad de su experiencia evangélica” (Const. N.3).

Al contemplar la fidelidad de Nuestra Madre Encarnación, la madre Berenice dedica buen espacio de su circular a reflexionar sobre el retorno de Nuestra Madre al Beaterio,

“Se trata de un momento decisivo en el convento de las Catalinas, cuando después de un doloroso discernimiento, ella decide volver al Beaterio. Su fidelidad nos salvó, porque cuando Nuestra Madre exclama: “!Me volveré a Belén...!”, se inicia el proceso que salva el carisma bethlemita”.

Al hablar sobre la fidelidad de Nuestra Madre, tomemos también las palabras de Su Santidad San Juan Pablo II:

“La madre María Encarnación Rosal, primera guatemalteca beatificada, fue elegida para continuar el carisma del beato Pedro de San José Betancur, fundador de la Orden Bethlemita, la primera latinoamericana. Hoy su fruto perdura en las Hermanas Bethlemitas que, junto con todos los miembros de la gran familia de la Asociación de laicos, trabajan en poner en práctica su carisma evangelizador al servicio de la Iglesia”.

Acabamos de celebrar los 160 años de la experiencia mística de Nuestra Madre; “No Celebran los Dolores de mi Corazón”; en la capilla de la casa general fue entronizada la preciosa imagen restaurada del Señor del Huerto y en una avenida céntrica de la ciudad de Tulcán, Ecuador, fue develada una escultura de Nuestra Madre; experiencias que encuentran eco en las palabras de su Santidad:

“Mujer constante, tenaz y animada sobre todo por la caridad, su vida es fidelidad a Cristo – su confidente asiduo a través de la oración – y a la espiritualidad de Belén. Ello le acarreó múltiples sacrificios y sinsabores, teniendo que peregrinar de un lugar para otro para poder afianzar su Obra. No le importó renunciar a muchas cosas con tal de salvar lo esencial afirmando: «Que se pierda todo menos la caridad»”.

Nuestras Constituciones en el numeral 3, nos plantean: “Por especial don del espíritu, la Madre encuentra su dinamismo espiritual en el amor y el dolor del Corazón de Cristo de donde proviene el sentido eclesial y universal de reparación que vive y comunica”; la fidelidad de Nuestra Madre, genera en ella el dinamismo de la creatividad para compartir su experiencia de Dios; bien sabemos que el amor es creativo.

“Desde lo aprendido en la escuela de Belén, es decir, el amor, la humildad, la pobreza, la entrega generosa y la austeridad, vivió una espléndida síntesis de contemplación y acción, uniendo a las obras educativas el espíritu de penitencia y reparación al Corazón de Jesús” nos dice Su Santidad; y en el mismo numeral 3 de nuestras Constituciones continuamos leyendo “Sirve solícitamente al hermano necesitado e impulsa la educación de la niñez y juventud en colegios, escuelas y hogares para niñas pobres, y otras obras de promoción y asistencia social”.

Ciertamente queridas hermanas, al morir Nuestra Madre en Tulcán, el 24 de agosto de 1886, deja en el alma de sus hijas el amoroso compromiso con la misión. Hoy nuestras hermanas de la Provincia Nuestra Señora de Belén ya no sólo son presencia del carisma bethlemita en Ecuador sino también en Chile, encantador país suramericano que fuera profundamente católico, y en el que hoy la Iglesia se esfuerza por renovar la fe de sus gentes.

Nuestras hermanas de esta provincia forman integralmente a más de 4.000 estudiantes, en sus 4 colegios de Ecuador, todos de nombre: Sagrado Corazón de Jesús; en las ciudades de:

- ✓ **Tulcán**, colegio fundado en 1886, por las Madres Guadalupe Arrázola, Juana Villagrán, Carmen Guillen, Ángela Morales y Victoria Marroquín; actualmente cuenta con 1.300 estudiantes
- ✓ **Latacunga**, colegio fundado en 1888, por la Madres Bernarda Mejía, Mariana Calvet, Josefa Escobar, Trinidad Castro, Concepción y Agustina; actualmente cuenta con 540 estudiantes

- ✓ **Ibarra**, colegio fundado en 1889 bajo la dirección de la Madre Teresa Alemán, atiende 1210 estudiantes en dos sedes.
- ✓ **Quito**, colegio fundado en 1941, siendo Superiora Provincial la Madre Gabriela Fernández, las primeras hermanas que formaron la comunidad fueron Cleotilde Bravo, Cecilia Flores, Imelda Díaz e Imelda Córdova; actualmente cuenta con 1115 estudiantes.

Es de admirar la disponibilidad apostólica de nuestras hermanas de esta Provincia; con el mismo amor y compromiso que realizan su misión en un colegio, lo hacen si son enviadas a una misión parroquial y viceversa. Además de la misión educativa que realizan en los cuatro colegios, cuentan con cinco obras parroquiales, tres en Ecuador y dos en Chile; una residencia para jóvenes universitarias y una linda casa de ejercicios que lleva el nombre “Casa de Encuentros Pastorales Encarnación Rosal”.

Me uno a los sentimientos que expresaba la Madre Berenice en su Circular N.25 y las invito para que celebremos estos 20 años de su Beatificación,

“Apuntando a lo esencial, a todo cuanto pueda dejar una huella en bien de los demás. Demos a conocer la figura de Nuestra Madre, centrándola en los aspectos más relevantes de su personalidad espiritual como son:

- ❖ Su capacidad de obrar siempre movida por el amor
- ❖ Su entrega a la voluntad de Dios
- ❖ Su misión reparadora
- ❖ Su fidelidad al carisma y espiritualidad bethlemita”

Que la celebración de estas Bodas de Porcelana de la Beatificación de Nuestra amada Madre María Encarnación, en este segundo año de la preparación para el bicentenario de su nacimiento, sea para todas nosotras una oportunidad para amar y servir a los hermanos, para vivir con renovado compromiso nuestra misión reparadora y para orar intensamente por su pronta canonización.

Que la celebración de las Bodas de Plata de la beatificación de Nuestra Madre nos suceda ya en el contexto de su canonización. Anhelos profundos de nuestros corazones.

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla Bethl.
Superiora General